

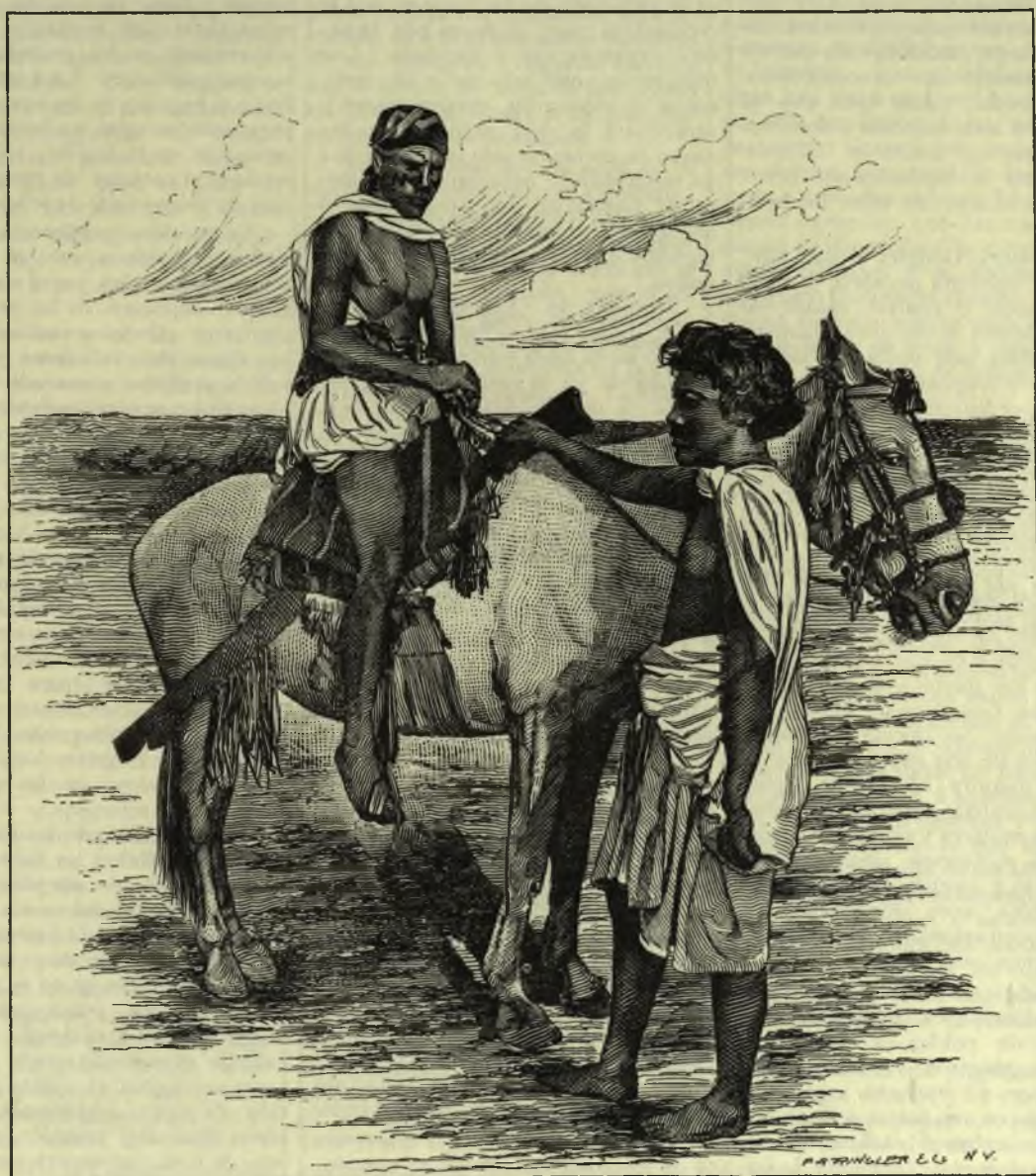
EL ZULIA ILUSTRADO

REVISTA MENSUAL

TOMO I.

MARACAIBO: 30 DE NOVIEMBRE DE 1890

NUM. 24



Tipos Indígenas. — Jefes Goagiros

EL ZULIA ILUSTRADO

Director y Editor: E. LOPEZ RIVAS

RESEÑA

DE LOS USOS Y COSTUMBRES DE LOS INDIGENAS GOAGIROS
E INDICACIONES PARA SU REDUCCION Y CIVILIZACION.

Por tradición se sabe que el ganado y demás animales de cría que poseen los indígenas goagiros, llamados vulgarmente *indios*, los hubieron de los españoles, que en el año de 1502 hicieron asiento en Bahía-honda, bajo la conducta de Alonso de Ojeda; los cuales tuvieron que abandonar la fundación, hostigados por los naturales del país, en demasía altivos y tenaces, cualidades de que no han degenerado sus descendientes, robusteciéndolas antes bien con la resistencia á toda sujeción y dominio. Los colonos, al retirarse, dejaron abandonados los animales que llevaron, apoderándose de ellos los indígenas.

El territorio Goagira es muy adecuado á la industria pecuaria, por sus buenos pastos; y aunque escaso de aguas corrientes, se obtienen fácilmente, y potables, por medio de casimbas. Así por ésto como por el sistema adoptado por los criadores de trasladar los hatos á las mejores dehesas y tenerlos á la mano, en domesticidad con ellos, para evitar que se los roben, se han multiplicado los rebaños extraordinariamente; en término que hoy sostienen los goagiros un comercio activo por sus costas, con los buques que vienen de Jamaica y otros puntos, en solicitud de reses vacunas, bestias y cueros, á más del que hacen con los pueblos de Rio-hacha y el de las Guardias-de-afuera, en nuestro suelo. Se calcula el número de animales de cría que existe en la península goagira no inferior á cien mil reses vacunas, superior á veinte mil bestias mulares y caballares, como de treinta mil asnos, doscientos mil entre cabras y ovejas, sin contar las innumerables aves domésticas; el cerdo es poco estimado por ellos, y apenas tienen unos pocos.

Es tradicional también que la colonia establecida en Sinamaica, con el objeto de poblar la comarca y atraer los goagiros, estaba subvencionada por el gobierno español y custodiada por una fuerza militar, cuyos jefes asumían el carácter de capitanes pobladores. Con todo, la colonia tuvo que sostener una lucha constante con los indios cercanos, de la parcialidad de los *cocinas*, porque abusando, los colonos, en sus relaciones con los indios, de la ignorancia de éstos, engañándolos y vejándolos grandemente, lograron concitarse

su rencorosa animosidad y venganza. Cuéntase que uno de los mencionados jefes, apodado por los cocinas *Galluzo*, para significar que era un malvado, pues Galluzo en su idioma equivale á caimán, cuéntase que á mediados del siglo pasado, cometió la infamia de invitar á los cocinas para un festín de concordia en el pueblo, y cuando logró reunir á los que confiados concurrieron, los hizo rodear y degollar sin piedad. Todavía pronuncian con horror el fatídico apodo del feroz jefe, y vive en sus recuerdos ominosos aquella carnicería horripilante, aguzando su odio contra los españoles, genérico que aplican á todo individuo que no es de su raza aunque sea de color; sirviéndoles de coco para imponer miedo á los niños el nombre de *guarijuna*, equivalente al de español. Así se explica, si no se justifica, el despego y aun desdén, principalmente de los cocinas, por la civilización, que traducen por engaños, expropiación y matanza. Los misioneros, que más tarde se destinaron á inculcarles el cristianismo y atraerlos á la vida civilizada, no llenaron su cometido sino con los indios ya reducidos de Sinamaica y laguneta de Garabulla, no atreviéndose á adelantarse al interior en vista de que algunos que lo osaron fueron asesinados.

Después de 1830, que el comandante Juan Mac-Pherson tomó el mando de la línea ó frontera goagira, establecida ya la casa fuerte y guarinición, á dos leguas de Sinamaica, hacia el interior, la suerte de los indios mejoró; pues dicho jefe hizo cuanto pudo por inspirarles confianza y afecto, moralizó el comercio, vigilando con celoso interés que los indios no fueran estafados ni maltratados; los regalaba con objetos de poco valor, pero del gusto de ellos, como puñales, navajas, tabacos y tragos de aguardiente también, con tasa, para evitar la embriaguez y con ella los excesos. Y sin embargo, los indios turbaron por distintas ocasiones la paz, por quejas más ó menos fundadas de perjuicios, y siempre buscando con las hostilidades el lucro de reses, bestias y demás objetos que podían atrapar; pero en todos los ataques que emprendieron fueron rechazados y arrollados. Antes de consignar las noticias recojidas de 1843 en adelante, sea de los mismos indios, sea de personas que han vivido largo tiempo en íntima comunicación con ellos, bueno es advertir que en la época que principia, en 1830, el régimen adoptado para la reducción fue más equitativo si no más fecundo.

Los adelantos y aprovechamiento de los goagiros, morales y materiales, son de poca entidad, á pesar del contacto de la civilización durante tres siglos: apenas una idea muy confusa del Sér Supremo, el apego á la propiedad, desde que se elevaron de meros cazadores á pastores, y el uso de armas de fuego y cortantes, si

bien no muy extenso. Algunos hacen bautizar á sus hijos, no por convicción ni sujeción religiosa, si por pura imitación y por llamar compadre y recibir algunas dádivas del que lleve el niño á cristianar. Tampoco practican empero actos supersticiosos, no adoran ni reverencian ídolos ni objetos materiales, ni usan feliches, ni profesan culto á la naturaleza en ninguna de sus espléndidas manifestaciones. Parece que si creen en la inmortalidad del alma ó cosa parecida; pues cuando guardan los despojos de un pariente muerto, dicen que el difunto ha ido á reunirse con los parientes y amigos que se le anticiparon, lo que revela nociones de otra vida y de una alma inmortal. Cuando el fallecimiento ocurre hallándose ausente algún pariente, á su regreso se reúnen á él los miembros de la familia y amigos del difunto, para lamentar y llorar su pérdida, y lo ejecutan abrazados, formando un círculo y alternando en los recuerdos de las buenas cualidades. La costumbre de llorar al regreso de los ausentes no se pretermite aunque no haya ocurrido defunción en la familia; en este caso no tiene el carácter de honra funeral sino de bienvenida, de felicitación.

Entre los goagiros sobresalen ciertos individuos con el título de *Peaches*, los cuales, por el conocimiento que adquieren de las propiedades de ciertas plantas y sustancias, ejercen el arte de curanderos, y los consultan también como adivinos, vaticinando los acontecimientos prósperos ó adversos, si tendrán guerra, si el año será abundante de lluvias y de granos. El *Peache* funda sus predicciones en la dirección del humo que se desprende de un hazcecillo de leños delgados, inflamado por el fuego, ó de manojos de algodón ó de yesca. El *Peache* es tenido en gran respeto y predicamento; no dejan de consultarlo para emprender todo acto de consideración y para inquirir el paradero de reses, bestias ú otras cosas que les roban ó se les extravían; pero no ejerce funciones civiles ni interviene en los pactos de familia.

El matrimonio de las jóvenes casaderas se celebra sin formalidad religiosa ni intervención pública: es un contrato privado del novio con el tío mayor materno de la prometida, pero que obliga á pesar de su sencillez; y se reduce á ceder al tío en propiedad ciertos valores, como precio de la mujer que va á obtener, con cuya entrega el contrato queda perfeccionado, se efectúa el enlace sin oposición de parte, adquiriendo el varón pleno dominio y posesión de la hembra; la cual, ya esposa, está obligada á acompañar al esposo, á su asistencia y á desempeñar los deberes domésticos y sociales, á cargar la caza, la pesca y á otros trabajos rudos, pues los hombres se ocupan exclusivamente en la guerra, en la cacería y pesquería; y cuando emplean

sus ocios en algunas obras manuales, el ejercicio es para ellos más bien gusto que trabajo. Por los enlaces, las familias de los cónyuges forman una sola, debiéndose protección, concurso y auxilios recíprocos; parentesco que se extiende hasta á los individuos de otras razas que contraen matrimonio con goagiras, pues por el hecho los consideran asimilados.

La autoridad y preeminencias del tío materno sobre los hijos de las hermanas, se basa en la presunción de la legitimidad de sangre ú origen, pues nacidos los hermanos uterinos de un mismo tronco, no puede relevarse á duda la procedencia, cuando la del padre es dudosa, puesto que la esposa, por infidelidad, puede haber engendrado hijos adúlteros: ley deductiva de la fragilidad femenina que infiere grave ofensa á las esposas goagiras, siendo tanto más repugnante y vejatoria, cuanto que ellas son tan fieles como sometidas y profesan al vínculo de la familia profundo respeto y adhesión. Como madres, si no son muy tiernas, sí son cuidadosas, pacientes y abnegadas. Es verdad que las cocinas permiten vender ó venden los hijos; pero es para libertarlos del hambre que á veces aflige su horda, para que no perezcan de inedia; bajo cuyo respecto debe considerarse antes que crimen, sacrificio.

A las indias no se las cede en matrimonio hasta la edad nubil; y llegado el momento, á cada una se la pone en encierro, sin permitir que ningún extraño al hogar las vea hasta que no se verifique el matrimonio. La ocasión de una novia se propaga, para procurarla demanda, que no se hace esperar sino en raro caso, porque siendo permitida á los goagiros la poligamia y el repudio, toman las mujeres que pueden proporcionarse, con tal que tengan medios ó modos de sustentarlas. Aunque las hembras pueden también divorciarse y tomar otro marido, el amor y el decoro las aleja de apelar á ese recurso extremo sino en situaciones excepcionales; de contrario, muchas son tan sensibles y apegadas al marido que cuando se ven repudiadas y abandonadas, apelan en su aflicción á la ominosa resolución de rayarse, es decir, de envenenarse con rayas, ocultando el suicidio hasta que la ponzoña hace patentes sus estragos.

Las indias se cubren con amplias mantas de algodón, especie de túnica, á la que dan el nombre de *refajo*, y llevan sin excepción debajo de dicho traje un guayuco de tela ordinaria. Las jóvenes especialmente se adornan con sargas de corales y cuentas de vidrio que llevan cruzadas por las espaldas y el pecho, y como collares, pulseras y ligas en las piernas, aumentados con conchitas marinas de diversos colores. Las doncellas son pudorosas y recatadas naturalmente, y todas en general honestas y compasivas.

El principio de autoridad entre los goagiros es débil y limitado en su acción. Cierto es que existen divididos en parcialidades ó llámense tribus, las cuales no son otra cosa que reuniones de familias unidas por el parentesco de los enlaces inmediatos, para la común seguridad y defensa; pero sin reconocer autoridad á quien presten obediencia y que dirima las controversias y arregle las acciones individuales y colectivas. Aparece como jefe el individuo que descuella en la parcialidad por su valor y pericia y más principalmente por su riqueza en ganados y bestias; á virtud de cuyos recursos alcanza influencias y prestigio para juntar los guerreros y conducirlos á las incursiones y asaltos sobre sus contrarios; pero con la precisa obligación de indemnizar á los próximos deudos *la sangre* de los que perecen en la empresa; y bajo esa condición, ley ineludible, es que consiguen el concurso de sus parciales. Algunas mujeres han obtenido el rango de jefe, como las dos indias Rosas, y lo han desempeñado honoríficamente.

La tradicional ley del *pago de la sangre* no se limita al caso expresado. Cualquier homicida debe responder del precio de la que hace derramar; siendo compelido á viva fuerza por la parcialidad del agredido, cuando rehusa ó evade el pago, no sólo en su persona y bienes sí que también en los de los demás miembros de la asociación á que pertenece. También están sujetos á ser reparados los robos y otros daños que se causan, en masa ó parcialmente; por cuya razón la expresada ley sirve de freno, economizando vidas y propiedades, por temor de incurrir en el castigo, comprometiendo además á los suyos, cuando el intento es personal, y en mayor escala cuando afecta á un cacicilla, doblemente responsable, á propios y ajenos. Como las acciones criminales no son justiciables en el seno de la parcialidad, vienen á serlo en el tribunal inexorable de los ofendidos.

Filantropía y noble conducta han ostentado los goagiros en muchas ocasiones, contestando con hechos á la imputación de implacables y feroces con que se les agobia, sin distinción. Se refiere del indio Guairaratín, rico y valeroso, que en cierta ocasión, sabiendo el aprieto en que los cocinas tenían á Domingo Luengo, vecino de Sinamaica, rodeado y reducido á defenderse, con pocas probabilidades de salvarse por el exceso de enemigos y escaso número de los que lo acompañaban, tomó Guairaratín la generosa resolución de auxiliarlo en tal conflicto, á pesar de ser enemigos reconocidos; y voló con su indiada al campo del combate, embistiendo á los cocinas, derrotándolos y libertando á Luengo y sus compañeros. Agradecido á tan caballeroso comportamiento, al llegar á la Mata de la Caballería, donde de-

bían separarse los libertadores y libertados, intentó Luengo beneficiar una novilla, para obsequiar con un banquete á Guairaratín; más apercibiéndose éste de la demostración, la rehusó en estos términos:

“Yo no acepto tu convite, Luengo, porque yo no he dejado de ser tu enemigo, y no puedo comer con vos. Si te he salvado la vida es porque supe que estabas rodeado de perros y zorros, cómo son los cocinas, que no merecen habérselas con un valiente como vos; y me reservo el honor de combatir contra vos, como valientes que somos, hasta que uno de los dos muera.” Esto dicho, levantó su gente y partió sin detenerse á los ruegos de Luengo. Corriendo la cuarta década de este siglo naufragó sobre las costas goagiras la goleta de guerra venezolana *Libertad*, la cual conducía á La Guaira, entre otros pasajeros notables, á la señora Juana Commins de Gallegos con una niña en lactancia. Las parcialidades vecinas á la playa en que el buque varó, no sólo auxiliaron á los naufragos para tomar tierra y les proporcionaron víveres, pero también los condujeron y custodiaron hasta Río Hacha; siendo particular que las madres indianas se disputaban la carga de la niña Gallegos y la amamantaban con gusto durante el camino. Otros rasgos pudieran citarse para desmentir la opinión de feroz y sanguinaria que se atribuye á la índole de los goagiros.

Apuntemos ahora algunas noticias sobre su existencia social. Entre las tribus que pueblan el territorio goagira existen distinciones de raza y modo de vivir, que deslindan unos grupos de otros: los propiamente goagiros, dícense descendientes de una partida de gente que ocupó en remotos tiempos el sur de la península, bajo dicho nombre, y hoy se extienden por la parte amplia de dicha península, divididos en varias parcialidades, pero reconociendo el mismo origen; en el cuello ó istmo hasta los Montes de Oca habitan los paraujanos y cocinas, inferiores á aquellos en figura, en fuerza, en destreza y en sentimientos. Posible es que los arribados, en la sucesión de los años, fueran arrollando y desposeyendo á los primitivos habitantes, y se encontraran en las posiciones que actualmente ocupan á la época que los españoles invadieron estas comarcas, paralizando con su presencia la lucha empeñada.

Los primeros son propietarios de más ó menos valores, y se envanecen de ser ricos y nobles; los segundos nada poseen sino el área que ocupan, y viven de la caza, de la pesca y del hurto, vilipendiados por aquellos con los dictados de *perros y zorros*; de esa manera, en tanto que los unos gozan de cierta comodidad relativa á su condición, los otros apenas adquieren con que alimentarse escasamente, y á veces sufren hambres compasibles

que los obligan á separarse de sus propios hijos. Tan evidente es el encumbramiento de unos, el envilecimiento de los otros, que cuando un indio de los nobles asesina un pobre cocinero, goza de impunidad porque el muerto *es un perro*, un animal. No es de extrañarse, pues, que los cocineros, despreciados y ofendidos, y sin poder vindicar sus ultrajes, profesen un odio concentrado contra todos los individuos que no son de su casta, y procuren hacerles mal á hurtadillas, alevosamente con traición.

Los indios no tienen caseríos arreglados. El sitio en que se planta una parcialidad lo llaman rancharía, y la fundan con barracas cubiertas con esteras, sin paredes ni aun de cañas; y al derredor de cada una clavan estacas para amarrar cada dueño sus animales, y construyen corrales para el ganado menor, todo sin firmeza ni solidez, pues ya se ha manifestado que se trasladan de un lugar á otro, consultando los mejores prados para el pastoreo de los rebaños. Los que residen en la loma de Macuire tienen labranzas y establecimientos fijos, y se distinguen por su mayor grado de cultura y repugnancia á la guerra. Los goagiros en general son inclinados al trato social y alegres distracciones; y en sus rancharías tienen frecuentes reuniones, donde comparten en chistosa y festiva conversación. Celebran banquetes con novillas azadas y grandes asambleas de baile, cuyas diversiones animan con su franco entusiasmo y aplausos.

Para bailar se forman en rueda, mezclados ambos sexos, y de la rueda van saliendo al centro por parejas, y al compás de la música brincan y hacen piruetas, tomando la mujer grande empeño en enredar y hacer caer al hombre, con cuyo objeto pone en juego cuantos artificios y engaños le sujere su vivo interés y le aconseja su malicia; si consigue el fin que se propone, sus compañeras la saludan con aplausos y todos ríen á grandes carcajadas, sin causar enojo al caído. Luégo otra pareja sale á la palestra, que sigue la misma rutina y con el mismo término, pues los indios tienen á galantería dejarse derribar; y si no ceden más que después de algún tiempo es para alargar la diversión. La música y el canto que

emplean es desagradable al oído y de tono melancólico; los instrumentos son un tamboril que redoblan con pocas variaciones y unos pitos de carriso, que procuran concertar con escaso suceso. Estos bailes son las fiestas con que celebran el nacimiento de los hijos y los matrimonios de los parientes.

El que hace una visita se introduce sin anuncio en la chosa de la familia visitada; y aguarda en silencio á que el dueño le dirija la palabra, lo grado lo cual entablan conversación con la mayor familiaridad; cuando se le rehusa la palabra, se retira; es señal de que la visita es mal acogida. Aficionadísimos los varones á las bebidas espirituosas, se embriagan con frecuencia, ya con chicha, que saben confeccionar muy buena, ya con los licores alcohólicos, que adquieren en los cambios. En el estado de embriaguez se ponen impertinentes, muy susceptibles, arrebatados, insolentes

título de cariño y una muestra de confianza, de que son pródigos. Guardan tan poco miramiento con los españoles que llaman amigos y tantas confianzas se toman, que entran á las casas que habitan éstos sin la menor formalidad, se sientan, se acuestan en las camas y hamacas, ensuciándolas, se sirven del menaje y útiles como propios y manosean y remueven el mobiliario. A pesar de eso no toman licor ni bebida que se les brinde, si antes no la prueba el obsequiante, con lo cual creen precaverse de envenenamiento: á tanto llega su desconfianza de nuestra lealtad.

ÁRBOL DE LECHE

(GALACTODENDRUM UITLE.)

ESTE árbol se cría espontáneamente en los bosques de algunos lugares de Venezuela y Colombia; entre los de Venezuela se encuentra en el Distrito Perijá del Estado Zulia y creemos que en algunos otros Distritos de este Estado lo haya. De la familia de las urticáceas, se llama también *palo de vaca*. Crece en grupos, elevando á gran altura su recto tronco, ornado de grandes hojas puntiagudas y oblongas, de las cuales algunas tienen una longitud de 30 centímetros; sus frutos



Hojas y frutos del árbol de leche.

y capaces de violencias insensatas; entonces sus esposas, soportando con abnegación las brutalidades y desprecios, procuran calmarlos, retenerlos en el hogar y reducirlos á dormir. Para suplir al tabaco, y de preferencia, preparan una combinación con hojas de coca pulverizadas y polvos de conchas marinas, cuyo compuesto denominan *jayo*; y se sirven de esta mezcla introduciendo en la vasija de taparo que la contiene un palillo húmedo para que se le adhiera el polvo, y así lo gustan dentro la boca, repitiendo la operación.

Los goagiros varones son en extremo pediguños, principalmente de tabacos y aguardiente, propensión de ricos como de pobres; son sumamente interesados y exigentes y ajenos de liberalidad. Tratan con la misma llaneza al anciano como al niño, á las personas autorizadas como á las que no lo son, usando promiscuamente del *tu* y del *vos*; el tratamiento de *compadre*, es para ellos un

son comestibles, del tamaño de un melocotón y con uno ó dos huesos; su madera es preciosa por su hermoso aspecto, su durabilidad y su dureza. Pero á lo que este árbol debe su celebridad es á la savia que destila, que es una leche espesa y cremosa, de sabor agradable y tan nutritiva como la leche de vaca, á la cual muchas personas la prefieren. Para recojerla basta hacer una incisión en su corteza, y el líquido fluye por ella abundantemente, sobre todo á la hora de salir el sol. Algunas personas beben esta leche tal como sale del árbol, pero otras la encuentran demasiado viscosa en tal estado, y la mezclan antes con agua y la cuelan. Es excelente para mezclarla con el té y con el café: dejándola al descubierto en un vaso, se cubre con una capa de nata que los indígenas llaman *queso*, y la comen con avidéz. Tiene también esta preciosa crema la propiedad de poder servir de cola sin ninguna preparación; puede emplearse

para trabajos de ebanistería.

Ahora copiamos el informe de Mr. Boussingault sobre este precioso árbol, dice así:

"El árbol de la leche posee las mismas propiedades físicas que la leche de vaca, con la diferencia de ser más viscosa, tiene también el mismo sabor, pero la analogía cesa si se consideran sus propiedades químicas."

"Esta leche se disuelve en el agua en todas las proporciones; y así disuelta no se coagula por la ebullición.

Los ácidos tampoco la cuajan como sucede con la leche de vaca. El amoniaco no sólo no forma precipitado en ella sino que antes bien la líquida más. Este carácter indica que el jugo de que nos ocupamos no tiene caucho, puesto que en otros jugos que tienen este principio y que hemos examinado, el amoniaco precipita la más mínima parte, y el precipitado desecado tiene las mismas propiedades que la goma elástica. El alcohol la coagula apenas, ó más bien la prepara para que pueda filtrarse con facilidad. La leche vegetal enrojece un tanto la tinta de tornasol, y hierve á la temperatura de 100 grados bajo la presión de 0,799: el calor provoca en esta sustancia los mismos fenómenos que en la leche de vaca; así como en esta, se forma una película que impide el desprendimiento de vapores acuosos. Quitando esta película y dejando evaporar la leche vegetal á un calor moderado, llega á formarse un extracto que se asemeja al *franchipan*, pero continuando por más tiempo el fuego, se producen en líquido gotas oleosas que aumentan á proporción que el agua se evapora, y por último se forma un líquido oleoso que se seca y endurece luégo que la temperatura se eleva, y entonces se esparce un olor fuerte de carne frita con grasa. El alcohol separa la leche vegetal en dos partes, la una fusible y de materia oleosa, y la otra fibrosa y de materia animal."

"Si no se evapora con demasiada rapidez la leche vegetal, de modo que entre en ebullición la materia fusible, puede obtenerse ésta sin alteración y sus propiedades son las siguientes. Es de color blanco-amarillo, tras-

lúcida, sólida, de modo que resiste á la presión del dedo. Comienza á derretirse á la temperatura de 40 grados centígrados y cuando se termina la fusión el termómetro indica 60 grados.

Es insoluble en el agua; los aceites esenciales la disuelven con facilidad; se combina también con los aceites comunes, y forma con ellos un compuesto análogo al cerato. El alcohol de 40 grados ó hirviendo, lo disuelve enteramente, y al enfriarse se precipita. Es saponificable con la potasa

miendo este residuo y haciéndolo hervir largo tiempo en agua para volatilizar el aceite esencial. A pesar de esta operación se puede quitar enteramente el olor del aceite esencial."

"La materia fibrosa sacada de este modo es prieta, quizá por haberse alterado algo en la temperatura de la fusión de la cera. No tiene sabor, y puesta sobre un hierro caliente, se hincha, se tuerce, se funde y se careboniza, esparciendo un olor á carnizada. Si se vierte sobre ella ácido nítrico, la materia fibrosa se transforma en una masa amarillenta y aceitosa, como acontece según el método de Mr. Berthollet."

"El alcohol no disuelve la materia fibrosa, y por lo mismo no servimos de este disolvente para separarla sin alteración; lavándola frecuentemente con este líquido caliente hasta obtenerla al estado de fibras blancas y flexibles. En esta disposición se disuelve fácilmente en el ácido hidroclórico acuoso. Esta sustancia posee, según se verá, los mismos caracteres que la fibrina animal. La presencia de la fibrina en la leche vegetal da un producto que no se halla de ordinario sino en las secreciones de los animales; es un hecho particular que no nos atreveríamos á anunciar sino con mucha circunspección, si la fibrina animal no hubiera sido ya descubierta por uno de nuestros más célebres químicos, Mr. Vauquelin, en el jugo lechoso del *cárica papayo*."

"Lo último que examinamos fue el líquido que en la leche de este árbol, mantiene en suspensión, y en un estado de división química, los principios anteriormente examinados: la cera y la fibrina."

"Lo que pasa por el filtro de la leche vegetal después de haber formado un coágulo ligero con el auxilio del alcohol, según indicamos antes, enrojece la tintura de tornasol, y evaporado no forma cristales. Continuando la evaporación hasta lo consistencia de jarabe, y poniéndole alcohol rectificado permanece insoluble, exopto una pequeña porción de materia azucarada. La porción insoluble en el alcohol toma un sabor amargo, y disolviéndola en agua formó un precipitado, tanto con el amoniaco



Árbol de leche [*galactodendrum utile*]

cáustica, y hervida con el amoniaco forma una emulsión jabonosa. El ácido nítrico caliente la disuelve con desprendimiento de ácido nitroso y formación de ácido oxálico. Esta materia es semejante á la cera de abeja, refinada, y puede servir á los mismos usos, y aun hacerse con ella bujías."

"La materia fibrosa la conseguimos evaporando la leche y sacando la cera derretida por desecación, después lavando el residuo con aceite esencial para quitar las últimas porciones de cera, y últimamente espi-

como con el fosfato de soda. Sospechamos por lo mismo que contenía una sal de magnesia, y aplicando el sistema del Dr. Wollaston, es decir, colocando en vidrio de un reloj, al lado de una gota de esta sustancia otra de fosfato de amoniaco y mezclándolas, se forma facilmente el fosfato de amoniaco magneciano. Pensamos que era el ácido acético el que se hallaba combinado con la magnecia; mas vertiendo en él ácido sulfúrico, no manifestó olor alguno de vinagre, y formó un sulfato carbonizando el líquido. No sabemos, pues, cual será la naturaleza de este ácido. La materia que no pasa por el filtro tiene el aspecto — luégo que se seca — de cera sin refinar, y se derrite esparciendo cierto olor de carne."

"Abandonada así misma la leche vegetal se agría y adquiere un olor desagradable. Al alterarse, despiden gas ácido carbónico, y se forma además una sal amoniaca, puesto que la potasa ocasiona en ella un desprendimiento de alcalí volátil.— Bastan algunas gotas de ácido para impedir la putrefacción."

"Así, pues, las partes constituyentes de la leche vegetal de que nos ocupamos, son: 1.^a cera; 2.^a fibrina; 3.^a un poco de azúcar; 4.^a una sal de magnecia, que no es un aceite; 5.^a agua. No contiene ni materia gomosa, ni caucho. Calcinada produce sílice, cal, magnecia y fosfato de cal. A la fibrina debe su propiedad nutritiva. Ignoramos cual sea el efecto de la cera sobre la economía animal, pero sí podemos asegurar que en estos países la experiencia prueba que no es nociva, puesto que entra por mitad del peso de esta leche, la cual no lo es."

Análisis de Mr. Boussingault.—(Viajes á los Andes Ecuatoriales.)

Agustín Codazzi.

(Conclusión.)

En aquellos mismos días, que debieron ser gratisimos para Codazzi viendo el premio que daban á sus fatigas y el homenaje que tributaban á su saber tantos hombres tan imparciales como ilustres en las ciencias, recibió una carta del barón de Humboldt que, por decirlo así, puso el sello á los anteriores honrosos documentos.

Uno tras otro recibió, además, los diplomas de miembro corresponsal que le enviaron la Sociedad Real de Geografía de Londres y el Instituto de Ciencias de Washington, y de miembro honorario de la Sociedad Etnológica Americana instalada en Nueva York. El rey de los franceses, á cuyos oídos hubo de llegar el nombre del modesto geógrafo pregonado

por tantas voces, firmó el 13 de Junio de 1842, á propuesta de su Ministro Guizot, un decreto nombrando á CODAZZI caballero de la Legión de Honor; nombramiento que le fue comunicado por aquel Ministro en carta autógrafa.

CODAZZI regresó á Venezuela en mitad del año de 1842, recibiendo allí el diploma de primer miembro honorario de la Sociedad Patriótica de Caracas, y una resolución del Poder Ejecutivo declarando que había cumplido satisfactoriamente el encargo de formar los mapas y la geografía de la República, y que por ello se había hecho acreedor á una recompensa nacional.

Pero no regresó á descansar: esa no era su índole. Cualquiera otro hombre habría hallado cortos dos años de residencia en París para ordenar con nuevo plan los abundantes manuscritos que habían de refundirse en un solo tomo de texto geográfico, atender á su correcta impresión y al grabado de los mapas. CODAZZI tuvo tiempo para todo esto, y además para encargarse de llevar á cabo una ardua empresa que el Gobierno venezolano decidió acometer. Tratábase de reunir en Alemania y transportar á Venezuela una colonia de agricultores y artesanos situándola en las cercanías de Caracas; idea sugerida por el mismo CODAZZI en repetidos informes y memorias que sobre aquella materia, canalización de ríos y vías de comunicación terrestre no cesó de dirigir al Gobierno mientras levantaba los mapas corográficos. Tomó sobre sí el realizar la difícil empresa como cosa propia, ayudándole con su valimiento y protejiéndole con su crédito el ilustre y virtuoso venezolano Martín Tovar; y al efecto recorrió la Alemania, colectó familias, organizó la expedición, proveyó á todo, y fletando un buque en el cual acomodó á los emigrantes llegó con ellos á las costas de la Guaira, é inmediatamente procedió á instalarlos en terrenos recién desmontados de la serranía que separa los Valles de Aragua de la costa setentrional hacia Choroni, dando á la nueva población el nombre de "Colonia Tovar" en honra de su protector. Contrariedades suscitadas por la numerosa y universal tribu de hombres perezosos para todo, menos para censurarlo todo; contratiempos en las estaciones y en la aclimatación de animales sobre llanuras elevadas á cuya temperatura no estaban acostumbrados; pérdidas de las primeras cosechas; rebeliones y bandos entre los colonos quejándose de que la tierra no brotaba oro y cerveza; nada faltó en materia de adversidades para poner á prueba la paciencia y la constancia de CODAZZI por espacio de cuatro años, pero nada le arredró. La colonia echó por fin raíces en la tierra, se aumentó con nuevos inmigrantes, y hoy en día subsiste formando una linda población semejante á las

grandes aldeas de Suiza, tan próspera y rica cuanto le permiten serlo las disensiones que frecuentemente han dilacerado á Venezuela.

La antigua provincia de Barinas, situada en los términos occidentales de Venezuela, entre el país montañoso y agricultor de Mérida y los dilatados llanos de Apure, que han sido siempre un criadero inagotable de ganado mayor, puso los ojos en CODAZZI para encomendarle la administración de sus intereses, en parte pecuniarios y en parte agrícolas; y á propuesta de la Diputación provincial fue en efecto nombrado Gobernador de aquella provincia, en circunstancias de hallarse infestada por bandas de malhechores, y los ánimos divididos en acaloradas disensiones que casi rayaban en vías de hecho.

En las poblaciones cortas y poco ilustradas, los partidos políticos, á falta de doctrinas que profesar, profesan odios personales y convierten en injurias y ofensas lo que en otras partes no es sino discusión de ideas. En Barinas hervían estos odios teniendo enemistados entre sí á los vecinos y aislada en su rencor á cada familia. CODAZZI comprendió al punto que nada podría hacer en bien de la provincia subsistiendo tan profunda división de ánimos y voluntades; y apenas posesionado de su empleo se hizo un activo misionero de concordia hablando á los unos y á los otros de los intereses de su provincia y conjurándoles á que depusieran sus tontos resentimientos y le ayudaran á realizar el beneficio de todos. Creyeron en sus buenas intenciones, porque le veían consagrado con infatigable actividad á dispersar los malhechores que hacían inseguro el tránsito por los campos, á explorar todos los caminos, componerlos y rectificarlos, abreviando las distancias, á trazar nuevas rutas que facilitarían el comercio de Barinas con las otras provincias, á promover ardorosamente la instrucción primaria y, en suma, llevar á efecto numerosas mejoras materiales y morales yendo en persona á todas partes, "escribiendo poco y viajando mucho", como él decía, "porque con una conversación se hace más que con diez expedientes y cien oficios."

La noticia de estos sucesos (los de Enero de 1848) sobrevino como el estampido de un rayo á paralizar las benéficas tareas de CODAZZI. Conturbado por la deshecha borrasca que veía estallar por todas partes, desalentado y aburrido ya, renunció su empleo de Gobernador y trató de marchar á Nueva Granada; pero la persecución de que fue objeto por enemigos personales le cerraron el camino y le compeliaron á dirigirse á Maracaibo, último refugio de los constitucionales después del vencimiento de Páez y de cuantos se habían alzado en armas contra la autoridad de Monagas.

Rendida Maracaibo, CODAZZI envió su familia á una de las antillas holandesas, é internándose en las montañas pudo por fin salir á salvo al territorio de Nueva Granada, pasando por Cúcuta con dirección á Bogotá el 13 de Enero de 1849, tan pobre como cuando veintinueve años antes se encaminó á esta ciudad por orden de Aury á tratar con el vice-Presidente de Colombia.

Apenas llegado á Bogotá, el 22 de Febrero, Mosquera le expidió despacho del grado colombiano de teniente-coronel, agregándolo al cuerpo de ingenieros "para servir en las obras públicas á que lo destinara el Poder Ejecutivo", las cuales no eran otras que las cartas corográficas de las provincias en que entonces se dividía la República.

Mientras se colectaban los antiguos mapas, los documentos relativos á límites territoriales y los instrumentos necesarios para acometer aquella empresa, CODAZZI fue encargado de la inspección del Colegio militar, plantel de jóvenes ingenieros fundado por Mosquera, encomendándosele la enseñanza de la táctica de artillería y levantamiento de planos. De este ramo presentaron los alumnos de allí á poco una muestra de aprovechamiento en el plano topográfico de Bogotá y sus alrededores levantado bajo la dirección del inspector del Colegio.

Al principiar el año de 1850 y la Administración del general López, reunido ya todo lo necesario para comenzar las tareas geográficas, se organizó la "Comisión corográfica" compuesta de CODAZZI como jefe de ella, un ayudante, un botánico y un pintor. En el plan de la obra que había de ejecutarse correspondía á CODAZZI lo siguiente:

El texto explicativo de los mapas compondría un grueso volumen dividido en dos secciones: "Geografía física" y "Geografía política." La primera sección abrazaría estos capítulos: situación general del país, fronteras naturales, límites políticos, dimensiones y superficie, mares, golfos, estrechos, cabos, penínsulas, costas, islas, montañas, mesas, volcanes, hoyas hidrográficas y ríos principales, lagos y lagunas, climas, estaciones y vientos. Aspecto físico del país: vegetales, animales mayores, aves, peces, reptiles, insectos, zoofitos, minerales. La segunda sección constaría de estos capítulos: extensión y dimensiones antiguas, población moderna y antigua, etnografía y antigüedades, naciones extrangeras, religión, gobierno, administración política, administración de hacienda y sistema tributario, administración de justicia, organización militar, organización eclesiástica, educación pública, comercio, industria, estadística general, resumen histórico, resumen geográfico de cada uno de los Estados de la Federación.

Los mapas serían:

Mapa general de Nueva Granada dividido por Estados, con especificación de los distritos, las cordilleras y el curso de todos los ríos. En la orla una tabla sinóptica de las distancias; una vista comparada de las alturas de los principales cerros, nevados y volcanes: otra del curso de los ríos navegables; otra de la altura absoluta y relativa de las ciudades y villas; finalmente cuadros de población, su movimiento y su desarrollo, de estadística económica y otros.

Un atlas físico y político compuesto de 52 cartas ilustrativas de la historia y la geografía del país.

Proponía, además, en 1859, ordenar para cada Estado su geografía particular, que había de constar del respectivo mapa corográfico en grande escala, y un texto de geografía física, descriptiva y política del territorio, en la cual se contendrían pormenores que no pensaba introducir en el texto de la geografía general de la República. Serían, pues, ocho obras especiales perfectamente adoptadas á la enseñanza pública é interesantes para la administración particular de cada Estado.

El ayudante estaba encargado, además, de la redacción del gran texto geográfico, de formar una obra en que se tratara el estado social y el de la civilización del país en el momento de recorrerlo, para que sirviese de punto de comparación á los venideros, ilustrándose las descripciones con láminas de los paisajes más singulares, de los tipos de castas y las escenas de costumbres características que ofreciera la población, de los monumentos antiguos que se descubriesen y de los ya conocidos. Debía, por último, resumir el texto geográfico de CODAZZI en un Diccionario geográfico, estadístico, histórico de Nueva Granada.

Para completar la obra, el botánico debía formar un herbario con ejemplares de todas las plantas, en cuya descripción científica se interpolaran oportunamente noticias de las aplicaciones medicinales é industriales de las plantas por este motivo preciosas, tan abundantes en el país.

Durante los años de 1850, 51, 52 y 53, la comisión corográfica marchó prósperamente, rodeada de consideraciones, aplaudida por la prensa y por los funcionarios del Poder Ejecutivo nacional, quienes no contentos con hablar de ella honoríficamente al Congreso cada vez que daban cuenta de los resultados obtenidos, pidieron á las Cámaras y consiguieron para CODAZZI en 1852, el empleo de Coronel efectivo de ingenieros, con la antigüedad de su nombramiento para ese grado en Venezuela, proponiéndose con esto no sólo darle un premio duradero, sino aumentar la asignación del doble sueldo de que disfrutaba.

Á mediados de 1854 se hallaba en Panamá, después de haber reco-

rrido aquel territorio y explorado el istmo del Darien, acompañando á los expedicionarios ingleses, franceses y anglo-americanos, enviados por sus Gobiernos para determinar la posibilidad de abrir al través de aquel istmo un canal interoceánico, cuando le llegó la noticia de la sublevación militar verificada en Bogotá el 17 de Abril, recibiendo al mismo tiempo una orden del general Mosquera para que se le incorporase en el río Magdalena en calidad de jefe de estado mayor general del ejército que organizaba, destinado al restablecimiento de la Constitución y del Gobierno legal. Sin dilación marchó, abandonando, como le había sucedido tantas veces en Venezuela, sus tareas científicas; y para fin de Junio ya estaba envuelto en el torbellino de las rápidas operaciones militares emprendidas por el ejército del Norte, seguidas sin interrupción ni descanso hasta su entrada triunfal en Bogotá el 4 de Diciembre.

Inmediatamente pidió que se le exonerase de su empleo militar para dedicarse á poner en limpio los mapas y la descripción de los istmos de Panamá y Darien, y en seguida preparar su marcha al Sur de la República con el objeto de terminar los mapas de aquellas regiones, y explorar las extensas y despobladas ramblas del Andaquí, vertientes al caudaloso Amazonas. Accediose á su solicitud, y en premio de sus buenos y activos servicios en la recién finalizada campaña, se le confirió, en Marzo de 1855, el grado de General; concediéndole, además, á instancias suyas, el privilegio de que no sería llamado al servicio militar mientras estuviese ocupado en la conclusión y ya próxima publicación de sus trabajos geográficos, tan de preferencia considerados por el Congreso, que acordó anticiparse á remunerarlos decretándole un premio de diez mil pesos que se le entregarían al concluir la obra; ó si fallecía en desempeño de la comisión corográfica, á su familia como un testimonio de gratitud nacional.

Para el mes de Junio de 1858 había entregado en limpio los mapas corográficos de todas las secciones en que se dividía el territorio de Nueva Granada. Faltaba únicamente completar la carta del bajo Magdalena visitando una pequeña parte de la antigua provincia de Cartagena, y explorar á fondo la Sierra Nevada de Santa Marta, de la cual se proponía CODAZZI publicar una descripción minuciosa, tanto por el interés que á los ojos de la industria encierran aquellas nunca examinadas mesetas, ricas en minerales, cuanto por la importancia capital de los fértiles valles y variados climas que allí se contienen para establecer el núcleo de futuras colonizaciones europeas.

Anhelaba CODAZZI el momento en que pudiese dar por concluidas sus

tareas, que ya no tenían para él más atractivo que su amor á la gloria científica, que debían afianzarle, pues el trascurso del tiempo había traído á gobernar el país hombres que no supieron ó no quisieron apreciar aquella obra como los que en 1850 habían organizado y protegido con esmero la comisión corográfica. En los ciudadanos que formaron los Ministerios y las Cámaras legislativas durante las Administraciones de López y Obando, y la accidental de Mallarino, halló CODAZZI otros tantos apreciadores de su mérito y del alto valor nacional de la obra puesta en sus manos. Las notas en que el Poder Ejecutivo contestaba las solicitudes y las indicaciones de CODAZZI se singularizan por la suma de singularidad con que se le trataba, lo mismo que en los informes anuales al Congreso al darle cuenta del satisfactorio desempeño de la comisión. Por el contrario, y por una singularidad inesperada, la administración del doctor Mariano Ospina Rodríguez dio en tratar tan secamente al pundonoso ingeniero y tan ínfimamente á su obra, que hubo de lastimarle muy en lo vivo, arrancándole por primera vez y contra la extraordinaria modestia de su carácter sufridor, quejas como esta:

"La última nota de usted", escribió al Secretario de Gobierno, Manuel Antonio Sanclemente, en Junio de 1857, "ha producido en mí ánimo una impresión por extremo dolorosa, pues veo que á mis representaciones fundadas en hechos desatendidos, y á mis instancias porque tengan término seguro las tareas de la comisión corográfica, en bien del país, se las ha buscado indicios de sinrazón, se las ha dado un giro litigioso, expresándose que si no me conformo con lo resuelto por el Poder Ejecutivo, *puedo hacer uso ante quien correspondiera, del derecho que considere tener.* Yo estaba en la creencia de que la obra emprendida por mí tenía un carácter más elevado que el de una contrata vulgar, y merecía cierta distinción en el modo de tratarla: la nota á que me refiero me ha hecho comprender que estaba equivocado; que no estoy dotando al país con una obra de ciencia, en cuya ejecución si interviene un poco de dinero, no es como *precio* de ella, sino como auxilio material para llevarla á cabo; que no se está levantando un monumento de honor y utilidad para la Nueva Granada, sino manipulando una cosa común y ordinaria de las que se compran y venden todos los días. Semejante desengaño es bastante cruel para quien creía trabajar y trabajaba por la gloria de dar á conocer al mundo ilustrado estas ignoradas regiones."

Muchos sinsabores y muy honda pena revela este arranque de orgullo legítimo, fundado en la conciencia del propio valer; arranque raro en un hombre acostumbrado á vivir de cual-

quier modo y á conllevar las dificultades y privaciones que nacen de la pobreza del país en toda empresa pública que se acometa.

¿Á qué atribuir estos desdenes, mejor dicho, este menosprecio de una obra que aun no se conocía, y en favor de la cual estaban racionalmente todas las presunciones?

Si, cuando residía en Antioquia, el doctor Mariano Ospina Rodríguez oyó decir á varios cualesquiera, que los mapas de CODAZZI eran *mapas pintados*, significando con esto que hasta ellos los harían mejores, también tuvo ocasión de oír el voto competente del señor Tyrrell Moore, ingeniero muy distinguido, que con esquisita labor tenía levantado el mapa corográfico de casi todo aquel Estado. Porque admirado de ver la celeridad con que CODAZZI había terminado sus tareas en Antioquia, y desconfiando tal vez de la exactitud del resultado, le invitó á comparar lo que habían hecho; apareciendo tal y tan grande conformidad en las operaciones de entrambos, que Moore, con la genial franqueza británica exclamó: "Si no hubiera tenido mis borradores bajo de llave, habría creído que usted los había copiado á ocultas."

¡Satisfactoria prueba de que aquello no era *mapas pintados*, y de que la censura de ellos, así formulada, pasaba de intrépida!

El hecho es que CODAZZI sintió ajada su delicadeza, lastimada injustamente su honra profesional, y que al marchar hacia el bajo Magdalena, á principios de 1859, no emprendió el viaje con su habitual alegría, sino desalentado y pesaroso, teniendo que hacer un grande esfuerzo para separarse de su familia.

Á mediados de Enero tomó tierra en el Banco para dirigirse á Chiriguana y, atravesando las llanuras de Valle-dupar, penetrar en el grupo de Sierra-nevada por las abras que presentan sus estribos occidentales. Compró unos burros, cabalgadura común y usual en aquellos parajes, y cargando sus instrumentos y corto matalotaje, se puso en marcha hacia una ranchería llamada "Pueblito," acompañado solamente por el pintor de la comisión y por un hombre torpe y perezoso que hacía de arriero. No quiso llevar á nadie más en su compañía, porque estaba seguro de que todos se enfermarían en la excursión por un país malsano, de clima ardentísimo, casi despoblado y sin recursos para hacer frente á cualquiera necesidad extraordinaria. Llegado á Pueblito dió estrechas órdenes al arriero para continuar la marcha al amanecer del día siguiente; pero el imbécil dejó que las bestias se extraviaran durante la noche y no fue posible moverse de la ranchería. Tres veces sucedió otro tanto, y á la tercera impaciente y ardid CODAZZI por verse clavado allí perdiendo un tiem-

po precioso, se exasperó contra el arriero en términos de sentirse luego con alguna fiebre. Fiebre fue, que á las pocas horas, merced al clima, al desamparo y á los malos alimentos, dio con él en el suelo sobre una estera que le habilitaron por cama, donde luchando su recia constitución con la enfermedad, cada hora más violenta, rindió el inquieto espíritu el 7 de Febrero á los sesenta y seis años y seis meses de un vivir activísimo y siempre útil. Murió llevándose con frecuencia la mano á la frente, como si le atormentase el hervor de las ideas que, faltar ya de la palabra, no podía expresar; y en aquella cabeza tan pensadora y tan firme, quedaron extinguidos los elementos y el plan de una obra que tenía bosquejada sobre la geogenecia de Nueva Granada, cuyos materiales iba á completar con el examen prolijo de la Sierra-nevada de Santamarta.

Limpiaron de yerbas un poco del suelo en la próxima sabana, y dando silenciosa sepultura al cadáver, se marcó el lugar con un tocoso empedrado; humildísimo túmulo por cierto, pero que de ninguna manera será oscuro, ni en tiempo ninguno será olvidado por los que veneren la ciencia unida á la modestia y á los benéficos propósitos.

La noticia de esta desgracia, en cierta manera nacional, llegó á Bogotá junto con el llamamiento que el Gobierno del Perú hacía á CODAZZI para que se encargase de formar la geografía de aquel país, una vez concluida la de Nueva Granada, asignándole una dotación cuantiosa, fuera de todos los gastos. Mucho contaba él con vivir todavía largos años; y mucho habrían dado de sí tales años en adelantamiento de la geografía y de las otras ciencias con ella conexas!

Era CODAZZI aventajado en estatura, cenceño y forzado, de genio muy vivo, alegre y festivo aun en medio de los mayores trabajos y privaciones, que para él nada significaban: el fondo de su carácter inmejorable y bondadoso, capaz de afectos profundos y de suma ternura, que sólo á su familia manifestaba, disimulándola para con los demás con un trato marcial, á veces chancero y á veces brusco, pero nunca entonado ni orgulloso.

M. Ancizar.

[Colombiano.]

